



GUÍA

DE PESAJ

וַיִּזְכֹּר אֱלֹהִים אֶת בְּרִיתוֹ אֲשֶׁת אֲבְרָהָם
וַיֵּרָא אֶת עֲנָיָנוּ - זֶה פְּרִישׁוֹת דְּרַחֲמֵינוּ
יִשְׁכַּח יְיָ אֶת קוֹלָנוּ -

Guía de Pesaj



<http://www.oivavoi.com/>



Pesaj en la Biblia

Pesaj es una de las fiestas más antiguas de la humanidad, quizás la más antigua que se celebre aún en nuestros días.

De múltiples significados, refleja el desarrollo histórico y cultural del pueblo judío y condensa en símbolos los acontecimientos de su pasado, como así también los primeros vestigios de su civilización y de las culturas que la precedieron.

Como dijo alguien alguna vez, “los judíos son los ‘contemporáneos’ de todos los tiempos”.

En el primero de los Diez Mandamientos, Dios dice: “Yo soy Adonai tu Dios, que te saqué de Egipto” (Éxodo 20: 2). Algunos comentaristas judíos han preguntado por qué Dios incluye la referencia a la salida de Egipto.

¿No podría Dios haber dicho, “Yo soy Adonai tu Dios” y detenerse allí mismo? La respuesta radica en la importancia radical de la redención de Israel de la esclavitud en Egipto por parte de Dios. El Éxodo de Egipto es crucial para la relación de Dios con el pueblo judío desde los tiempos bíblicos hasta en día.

La redención de Egipto es el máximo paradigma de libertad y esperanza en el judaísmo. Y la partición por Dios de las aguas del Mar Rojo para salvar a los israelitas del desastre es un símbolo de la esperanza en nuestras horas más oscuras. La fiesta de la Pascua es una celebración de la libertad y la esperanza.

¿Cuándo se celebra **Pesaj**?

Pesaj 2018 comienza el 30 de marzo por la noche y termina el sábado 7 de abril (Pesaj dura en total 8 días).

Y, según el calendario judío tradicional, los acontecimientos que se recuerdan en Pesaj ocurrieron en estas fechas:

2216 (1544 aec*): José es vendido y llevado a Egipto

2229 (1531 aec): José asume el cargo de Virrey en Egipto

2238 (1522 aec): Jacob se traslada con su familia a Goshen, Egipto

2255 (1505 aec): Jacob muere, a la edad de 147 años (según la Biblia)

2309 (1451 aec): Muere José, a la edad de 110 años (según la Biblia)

2362 (1398 aec): Comienza la esclavitud del Pueblo de Israel

7 de Adar de 2368** (1392 aec): nace Moises

En el año 2448 (1312 aec):

14 de Nisan: el Cordero de Pesaj es sacrificado por primera vez

14-15 de Nisan a la Medianoche: Plaga de los primogénitos

15 de Nisan por la mañana: Partida de Egipto

21 de Nisan: Cruce del Mar Rojo (séptimo día de Pesaj)

6 de Sivan: Entrega de la Torá/los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí (Shavuot).

* aec: antes de la era común

** el calendario gregoriano introdujo una corrección de 10 días que no permite establecer una correspondencia precisa con los días de años anteriores a 1752 del calendario gregoriano

La correspondencia entre los años, por lo tanto, es también aproximada

Significado de Pesaj (Pesaj)

Pesaj (que significa “saltar”, “pasar por alto”, de ahí que en inglés se traduzca como “Passover”) es, a la vez:

FIESTA DE LA PRIMAVERA

Pésaj es la fiesta de la primavera, y celebra el fin del letargo invernal y el renacer de la vida.

Para los antiguos judíos, igual que para muchas otras civilizaciones, era un motivo de festejo que requería de sacrificios propiciatorios. Pero, a diferencia de las culturas vecinas, la cultura judía desterró los sacrificios humanos y los reemplazó por el de corderos nacidos ese año.

En un comienzo, el sacrificio del cordero pascual era un rito del culto doméstico pero bajo el reinado de Josías, se dispuso que el sacrificio del cordero de Pésaj sólo pudiera hacerse en el Templo de Jerusalén.

En la mesa del Séder de Pesaj, el cordero está simbolizado por un ala de pollo o un trozo

de carne asada con su hueso.

FIESTA DE LA LIBERTAD

Los hebreos emigraron de Canaán a Mitzraim (Egipto) cuando todavía no eran más que unos pocos grupos familiares. En Egipto se multiplicaron y fueron esclavizados durante unos dos siglos. La fiesta de Pésaj celebra precisamente la liberación de ese cautiverio (el éxodo de Egipto).

Los orígenes de Pesaj se encuentran, pues, en la historia del Éxodo de Egipto. Al comienzo del libro de Éxodo, se relata cómo los israelitas estuvieron viviendo en Egipto como esclavos durante cuatrocientos años.

Dios escucha sus pesares y, recordando el pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob, decide liberar a Israel a través de su emisario Moisés, quien enfrenta al Faraón diciéndole “Deja salir a mi pueblo”.

El Faraón se niega y caen sobre Egipto nueve plagas cuya dureza y consecuencias van aumentando progresivamente, sin lograr que el Faraón aproveche cada una de esas oportunidades para cambiar de opinión y evitar consecuencias cada vez peores para sus súbditos.

La última, la décima plaga es la muerte de todos los primogénitos de Egipto. En Éxodo 12, la orden divina de celebrar la Pascua es dada justo antes de que ocurra la plaga de los primogénitos. En este capítulo, Dios ordena a los israelitas sacrificar un cordero en el atardecer del día catorce del mes de Nisan.

Después del sacrificio, deben comer el cordero con hierbas amargas y pan sin levadura. La sangre del cordero sacrificado debe colocarse en los dinteles de de sus casas como una señal para que no las golpee el ángel de la muerte.

La Biblia instruye a los israelitas para que practiquen este ritual y coman un cordero todos los años. También ordena un festival de siete días en el cual los judíos no deben comer pan con levadura ni tenerlo en sus hogares.

Históricamente, después de que los israelitas se establecieran en la Tierra de Israel, la festividad cambió para que el sacrificio tuviera que ocurrir en el Templo de Jerusalén. La Pascua, al igual que Shavuot y Sucot, es una de los “shalosh regalim”, tres fiestas de peregrinación, en las que se esperaba que los israelitas fueran a Jerusalén. Los peregrinos sacrificaban un cordero en la tarde del catorce del mes hebreo de Nisan y lo comían como parte de una cena ritual esa noche.

Después de la destrucción del segundo Templo en el año 70 e.c., la festividad cambió significativamente otra vez. Ya no se practicaban sacrificios; y la oración tomó su lugar. La celebración de Pesaj se centró en el seder (la cena pas-cual) y la lectura de la narración de la historia del Éxodo que se encuentra en la hagadá, un texto utilizado para guiar la narración de la historia.

Seder significa literalmente “orden” y se refiere a toda la primera víspera de Pascua, cuando los judíos se reúnen para contar la historia de Pésaj y comer una comida festiva. Sin embargo, puede haber más de un seder durante la Pascua.

Hagadá significa “el relato” y se refiere a un libro que todos leen juntos en el seder. La hagadá contiene canciones y rituales, y en su centro está una narración de la historia de la Pascua junto con una serie de interpretaciones de la esa historia.

Los eruditos sugieren que los orígenes de la Hagadá se remontan a la destrucción por los romanos del Templo de Jerusalem en el año 70 e.c. Pero hay partes de la hagadá que se han agregado a lo largo de los siglos, incluso hasta hoy en día.

En el Seder de Pesaj, sumergimos los vegetales en aderezos con valor simbólico, comemos recostados y debatimos el tema de la libertad. La inmersión de vegetales está incluida en una de las “cuatro preguntas” que hace el niño más pequeño en el seder. Todas las preguntas son sobre por qué la noche de Pascua es diferente de todas las otras noches.

El Seder está configurado de alguna manera para estimular a los niños a hacer preguntas a fin de generar debate. Maimónides, el gran filósofo judío medieval, dice que debemos hacer algo diferente de lo que se hace el resto del año, como sacar la mesa antes de que la gente tenga la oportunidad de comer (una práctica nada común), a fin de obtener una pregunta de los niños.

Mucha gente lleva almohadas cómodas a la mesa del séder en las que apoyarse. La tradición es que recostarse sobre almohadas es un signo de libertad. Los esclavos de la antigüedad no podían tomarse su tiempo para comer, ni deleitarse en la comidas por lo que en la noche dedicada a la libertad, deberíamos disfrutar de ella recostándonos en las almohadas.

PESAJ, LIBERACIÓN Y MEMORIA

La Pascua recuerda a los judíos que deben estar agradecidos por la libertad que tienen y buscar la libertad para los demás. La libertad puede tomar muchas formas diferentes, y parte de Pesaj se centra en explorar los diversos significados de la libertad. Para algunas personas, libertad significa estar libre de tiranía política.

Para otros, significa libertad de la desesperación económica. Para otros más, puede significar la libertad de la depresión espiritual. En la Pascua, los judíos debemos pensar y actuar para liberarnos a nosotros mismos y a los demás de todos los tipos de esclavitud.

La Pascua también es un recordatorio de que por muy oscura que pueda parecer una situación, existe la posibilidad de luz y redención. El judaísmo es una religión de esperanza a pesar de la oscuridad. La fiesta de la Pascua conmemora esta esperanza y busca mantenerla viva para todos los que comparten su celebración.

El otro gran tema de Pesaj es la memoria. La Pascua es, de hecho, la única fiesta en la Biblia donde se le dice explícitamente a la comunidad judía que deben transmitir el significado de la fiesta a sus hijos. En Éxodo 13: 6-8, Dios lo ordena de la siguiente manera: “Siete días comerás pan sin levadura, y en el séptimo día habrá una fiesta de Adonai ... Y le explicarás a tu hijo en ese día, ‘es por lo que Adonai hizo por mí cuando salí de Egipto’.”

La Biblia misma requiere que los miembros de la comunidad judía valoren la memoria; los judíos tienen la obligación religiosa de contarles a sus hijos esta historia milenaria para mantener vivo su recuerdo. Como dijo el Baal Shem Tov, el fundador del jasidismo: “El olvido conduce al exilio, mientras que la memoria es el secreto de la redención”.

FIESTA DE LOS PANES AZIMOS



La alimentación de los hebreos esclavizados durante el periodo de su cautiverio, consistía principalmente en panes preparados sin levadura; los mismos que comieron a la salida de Egipto y durante su larga permanencia en el desierto.

En conmemoración de las dificultades soportadas se instituyó más tarde el consumo de los panes ázimos y la prohibición de todo lo que contenga levadura durante los días de Pésaj.

Es así como aparecen en la mesa de la celebración los panes ázimos, el “pan de la aflicción” que simboliza el alimento

mísero del esclavo que una vez fueron nuestros antepasados, y que recordamos de año en año.

Para recordar aún más las amarguras de la esclavitud, adornan la mesa del Séder las

hierbas amargas (maror) y una pasta hecha de manzanas, canela, nueces y vino y que se llama “jaroset”, que simboliza la arcilla que amasaban los hebreos esclavizados.

FIESTA DE LA COSECHA: EL OMER



Al establecerse en la futura tierra de Israel, los hebreos se hicieron sedentarios, y en gran

parte agricultores. Adoptaron una costumbre generalizada entre todos los pueblos antiguos -la de llevar a la “Morada del Señor” las primicias de sus cosechas, viñas y huertas- pero adaptándola a su propia idiosincrasia y sentir.

La primera ofrenda que se traía a la Casa de Dios al comienzo del año, en la fiesta de

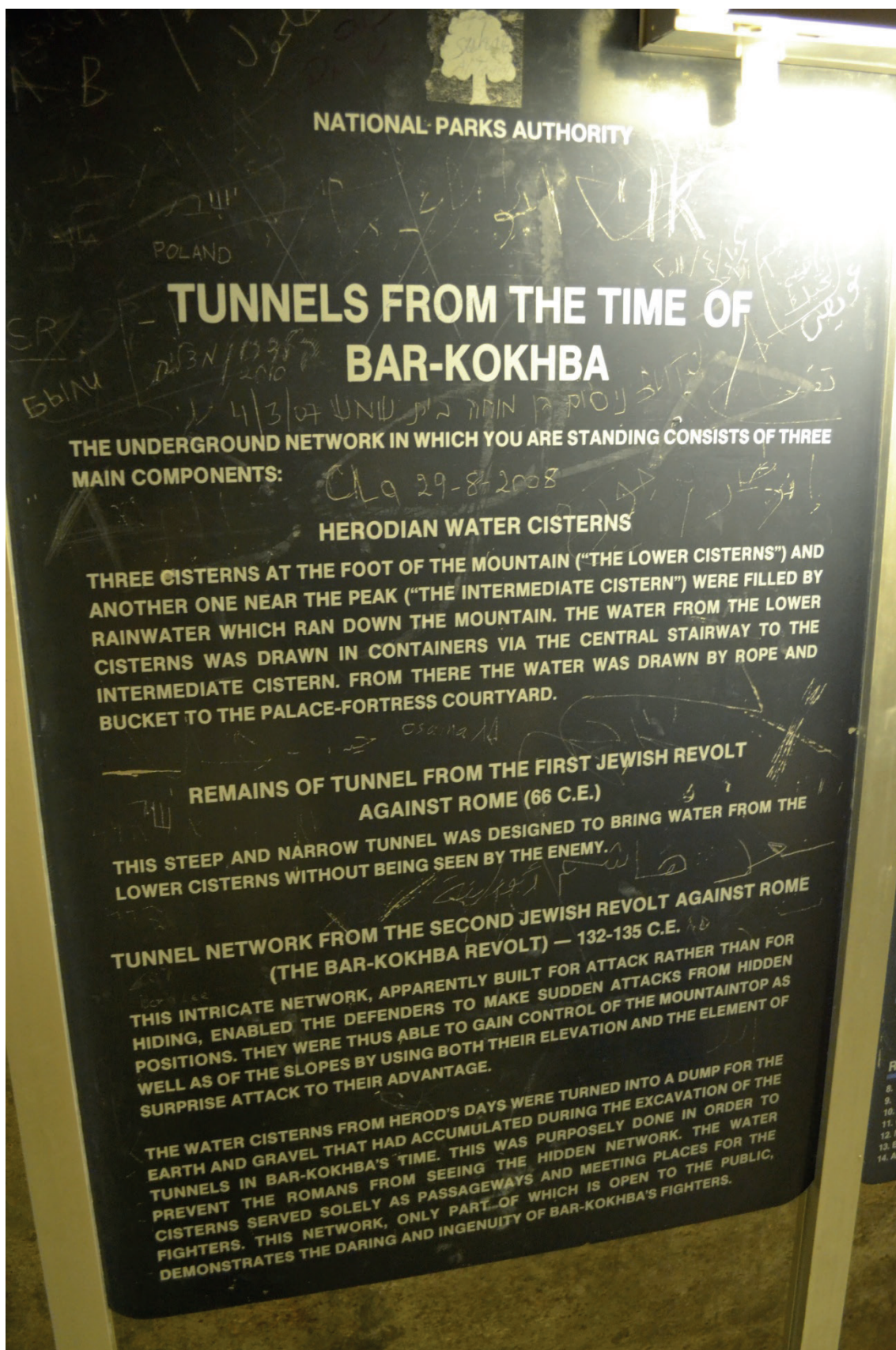
la primavera, Pésaj, era una ración de avena, cereal humilde, que en aquella fecha comienza a madurar en el Sur de Judea.

Nada más que un “ómer”, la décima parte de una “efa”, medida que de por sí no es muy grande, bastaba para simbolizar el agradecimiento del pueblo a Dios. El “ómer” era traído con al Templo de Jerusalén y ocupaba el centro del ceremonial del primer día de Pascua.

Desde aquel mismo día se comenzaba a contar siete semanas a fin de celebrar solemnemente la “festividad de las semanas” (Shavuot), cuando comenzaba la cosecha del trigo, del cual ya no se traía la ofrenda del “Omer”.

En la segunda noche de Pésaj, cuando se celebra el segundo Séder en los países de la Diáspora (en Israel se celebra solo una noche), se realiza solemnemente el “cómputo del ómer” (la Sefirá).

CONMEMORACION DE LA REBELION CONTRA EL IMPERIO ROMANO



Como ya dijimos, uno de los rasgos más sobresalientes del carácter nacional judío es la memoria.

En la celebración de esa primera liberación – la de Egipto-, se hace también lugar para recordar a la última rebelión, en su tierra, contra el poder más formidable de la época: el Imperio romano, que lo había desposeído de su independencia y trataba de aniquilar su cultura.

Por ello se ha incluido en la narración aquel séder de Bnei Brak, en una noche del primer

tercio del segundo siglo de la era actual, en el que se decidió que había llegado la hora del máximo sacrificio, ofre-

ciendo la vida en pos de la libertad.

Decidida la rebelión, ésta estalló en el año 132 de la era actual. Fué dirigida espiritualmente por el sabio más grande de aquellos tiempos, Rabí Akiva ben Yosef y militarmente por un des-

cendiente de la Casa de David, Shimón Bar Koziva.

El empuje vigoroso de las huestes populares les da la victoria sobre las fuerzas romanas estacionadas en el país. Bar Koziva libera el territorio nacional, organiza un gobierno propio, acuña monedas. En mérito a todo ello es proclamado Nasi y Rabí Akiva le cambia el

nombre por el de Bar Kojba, hijo de la estrella (de David).

Pero el contraataque romano no se hizo esperar, y el reconstruido reino de Judea no perduró: Judea fué invadida, Bar Kojba cayó en el campo de batalla defendiendo la última fortaleza, la de Betar, y Rabí Akiva fué martirizado conjuntamente con millares de rebeldes en los años 135-8, cuando el emperador Adriano prohibió la práctica y el estudio del judaísmo.

Como un eco remoto de aquella gesta, se cierra la narración de Pascua, antes de la cena, con la oración que compuso Rabí Akiva para el primer Pésaj de aquella efímera liberación: “Bendito seas Dios por habernos liberado, tal como liberaste a nuestros antepasados”.

FIESTA DE LA ESPERANZA

Al conmemorar su primera liberación y recordar su último intento de recuperar su independencia, el pueblo judío tenía siempre los ojos puestos en el porvenir.

Reinaba la opinión de que del mismo modo que los hebreos fueron liberados en Pésaj, también serán redimidos en la misma fecha.

Según otra opinión, quien anuncie la llegada del redentor, el Mesías, debe ser el profeta Eliahu (Elías). De ahí que desde tiempos muy remotos se empezó a introducir la costumbre de tener preparada en cada mesa del Séder una copa de vino para ofrecer al profeta Elías.

Y hasta hoy en día adorna el centro de la mesa del Séder una copa especial: “La copa de Eliahu Hanavi” (El profeta Elías). Por eso al terminar la cena se abren las puertas de las casas judías de par en par, para recibirlo.

LA FIESTA DEL AMOR

Por ser la fiesta de primavera, Pésaj es también la fiesta del amor. Amor que es designado como “llama divina”, y que es evocado en el Cantar de los Cantares, que es de práctica leer después del Séder, como significando que sólo los hombres verdaderamente libres pueden sentir y disfrutar el verdadero amor.

LA FIESTA DE LOS NIÑOS

Las veladas de las primeras dos noches de Pésaj (Sedarim) son dedicados a los niños. Todo el ceremonial tiene por objeto despertar la curiosidad del niño al cual se debe explicar y narrar los episodios del grandioso acontecimiento de la liberación-

Es también un niño quien formula las preguntas, que sirven de introducción a la narración de Pésaj. Y es para los niños que han sido compuestas las canciones que acompañan cada “Hagadá” (narración ritual de la liberación de la esclavitud en Egipto).

Y son también los niños los protagonistas de uno de los momentos más esperados del seder de Pesaj: la búsqueda del afikoman (que explicaremos más adelante):

RECORDACION DEL HEROISMO



A mediados del siglo pasado se ha sumado a la celebración del Séder la recordación de un acto tan trágico como heroico, símbolo de la lucha del pueblo judío por su existencia, honor y dignidad durante todos los siglos de su vida en la dispersión: el levantamiento del el ghetto de Varsovia, en la primera noche de Pésaj de 1943.

COSTUMBRES Y RITUALES DE PESAJ

Una serie de costumbres de valor simbólico, especialmente las relacionadas con la comida del seder, forman de las importantes lecciones que se enseñan durante la celebración de la Pascua.

Preparación de la celebración de Pesaj (Pesaj)

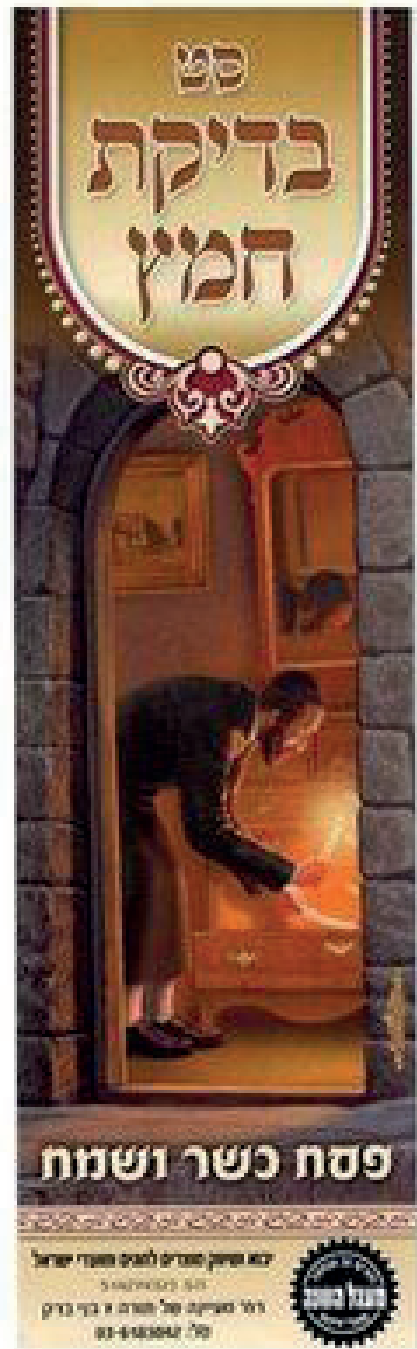
EL ASEO DEL HOGAR

Es natural que los preparativos para la magna fiesta del año comenzaran con la debida antelación y generalmente se iniciaban inmediatamente después de la fiesta de Purim, que se celebra un mes antes de Pésaj.

Para evitar la presencia de toda suerte de levadura, se debe someter la vivienda a una limpieza

total, como así también muebles, enseres y vajilla, la ropa de cama y de mesa. Todo se limpia, se lava, se repinta, se renueva (a tal punto que, en Israel, esta es la mejor época para que los nuevos inmigrantes o los jóvenes que se van a vivir solos equipen su nuevo hogar: mucha gente cambia muebles o electrodomésticos, y deja en la calle los “viejos”, muchas veces en perfecto estado de conservación y funcionamiento).

Esta limpieza general que se efectuaba por lo menos una vez al año, sumada a las parciales que se hacían en vísperas del sábado y de las fiestas y a la obligación de lavarse e higienizarse de diferentes maneras, influyeron poderosamente durante la Edad Media sobre el estado sanitario de los judíos, que estaban menos expuestos a los estragos de las frecuentes epidemias que diezaban la población de las ciudades.



No solo hay, entonces, un mandamiento de comer matzá durante la Pascua, también hay otro para eliminar del hogar todos los productos que contienen granos leudados (los productos con levadura se llaman “jametz”).

Hay un rito realizado la noche antes de la Pascua, llamado bedikat jametz, “en busca de granos leudados”. Después de haber limpiado toda la casa y desechado el jametz, vamos por la casa a oscuras con una vela (o una linterna) con una pluma usada como plumero, y una cuchara de madera para recoger los últimos trozos simbólicos de jametz.

Luego quemamos las migas, la pluma y la cuchara de madera a la mañana siguiente. En muchas familias se echa al fuego el lulav de la última celebración de Sucot, con el fin de conectar una celebración con la otra.

De todos modos, la práctica entre la mayoría de los judíos contemporáneos es poner todo el jametz en una habitación o en un armario y luego mantener la puerta cerrada durante toda la duración de la Pascua, como si ese lugar no formara parte de la casa.



Mientras las familias se afanan por poner sus moradas en condiciones dignas de recibir la magna festividad, las comunidades se preocupan por procurar lo necesario para la celebración de la fiesta a los indigentes, que debido a las persecuciones y restricciones de orden económico, abundaban en las juderías.

En la noche de Pésaj y durante los ocho días que dura la fiesta nada puede faltar en la casa judía. No tan sólo los panes ázimos, sino tampoco los otros implementos del Séder, entre ellos el vino, ni nada de lo necesario para preparar los tradicionales manjares de la fiesta.

La comunidad se preocupa también por los viandantes judíos, por los encarcelados, cuando los hubiera, por los soldados que prestan servicio en las fuerzas acantonadas en la ciudad y sus alrededores. No queda nadie sin los beneficios que se acuerdan a todos sin excepción, a todo aquel que necesita ayuda.

Para proveer los fondos necesarios, se realizan anualmente colectas bajo el modesto nombre de “Dinero para trigo” (Maot Jitim), con los que se proporciona también a los necesitados, así

como a sus hijos, las ropas de fiesta. A ese peculio contribuyen todos sin excepción, ricos y pobres; en algunos casos hasta los que reciben la ayuda de la comunidad aportan su óbolo. Un dicho judío

EL DIA DE LA VISPERA

La víspera de Pésaj es uno de los días más atareados del calendario judío. Como dijimos, ya la noche anterior se efectúa una detenida inspección de toda la casa y sus dependencias para cerciorarse de que no había quedado ni rastros de alimento fermentado con levadura.

Por la mañana se madruga para poder almorzar antes de las diez y quemar los restos del pan antes de las doce. Los primogénitos suelen ayunar la víspera de Pésaj, eco del peligro que corrían sus congéneres en los remotos antes de que el judaísmo triunfara sobre la bárbara costumbre de los sacrificios humanos en vísperas de la fiesta de la primavera.



Para eludir ese ayuno se recurre a un subterfugio de suyo muy significativo. El estudio es desde tiempos inmemoriales muy apreciado entre los judíos. La terminación de un tratado talmúdico es celebrada con una comida que se considera ágape sagrado y en la cual pueden participar todos. Se hace coincidir esta celebración con la víspera de Pésaj y se invita a la misma a los primogénitos que eluden así el ayuno, cumpliendo al mismo tiempo con el rito establecido.

LA MESA DEL SEDER DE PESAJ



La mayoría de los sederim tienen lugar en el hogar, pero algunas instituciones organizan un seder comunitario en alguna de las noches de Pesaj (la festividad en sí dura una semana) en que no se reúnen las familias, que reciben el nombre de "tercer seder".



Terminados todos los preparativos, se procede a tender la mesa del Séder, a la cual se acostumbra invitar a parientes y amigos, así como también a viajeros que casualmente se hallen en la comunidad.

No puede faltar el mantel, porque según el concepto rabinico toda mesa sobre la

cual un judío come de acuerdo a los preceptos de la religión judía relativos a alimentación, es un altar; y, efectivamente, antes de pronunciar la última oración, los judíos piadosos suelen recitar el versículo: "Y me habló: «Esta es la mesa que está ante Dios».



En la mesa del Séder es preciso comer reclinados. Es una antigua costumbre tomada de los griegos y de los romanos que comían recostados en reclinatorios especiales. Esto lo podían hacer, empero, solamente los ricos, los amos; el esclavo y el siervo no podían comer recostados, ni en la misma mesa de su dueño; su lugar era de pie aguardando las órdenes, o a las plantas de los amos tocando y cantando para amenizar la reunión.

En la noche de Pésaj el judío, hasta el mas humilde, come reclinado, porque es un hombre libre, un verdadero señor de sí mismo.

Matzá

La matzá es el pan sin levadura que los judíos deben comer durante la Pascua: “Siete días comerás pan sin levadura; el primer día quitarás la levadura de tu casa” (Éxodo 12:15). La matzá se come como un símbolo de la prisa con la que los judíos salieron de Egipto: después de la décima plaga, los israelitas recogieron sus cosas y salieron rápidamente de Egipto, sin tiempo para permitir que leudara el pan. Por lo tanto, en Pésaj comemos matzá, pan “que no se levantó”, para simbolizar esta prisa.

Técnicamente, la matzá es una mezcla de harina y agua que no contiene levadura. Los sabios de la época rabínica determinaron que, desde el momento en que la harina y el agua se mezclan, todo el proceso de cocción debe tomar menos de dieciocho minutos para que el pan no se levante.

La matzá también tiene un significado espiritual. Es un símbolo de humildad y de rechazo de la arrogancia: igual que el pan que se eleva, los seres humanos nos “hinchamos” y volvemos arrogantes si no tratamos conscientemente de evitarlo. La matzá de la necesidad de ser humildes, cautelosos y conscientes de nuestra humana inclinación hacia la arrogancia.

Hay un momento durante el seder de Pesaj en el que la matzá también representa la pobreza. Decimos en el seder, “Este es el pan de la pobreza que nuestros antepasados comieron en la tierra de Egipto. Que todos los que tienen hambre vengan y coman, que todos los necesitados vengan y compartan la comida de la Pascua”.

La matzá simboliza así tanto la libertad como la pobreza. Nos recuerda que fuimos esclavos y también que deberíamos estar agradecidos por nuestra libertad. Es costumbre tener invitados al Seder, y se considera especialmente meritorio invitar al mismo a los pobres y necesitados.

LA KEARA (BANDEJA DEL SEDER)



En el centro de la mesa de Pascua está la keará, la bandeja del séder, en la que se colocan los diferentes alimentos simbólicos, puestos en un orden determinado.

En ella se colocan la matzá, y los siguientes elementos:

- maror, hierbas amargas, que simbolizan la amargura de la vida de los esclavos israelitas
- jaroset, una mezcla de vino, nueces y pasas, que simboliza el mortero que eran obligados a usar los esclavos israelitas
- un huevo, que simboliza el renacimiento
- karpas, perejil o apio para simbolizar la primavera
- un hueso de cordero o un ala de pollo (los vegetarianos pueden usar una remolacha asada), un recordatorio del sacrificio de la Pascua que se hacía cuando existía el Templo de Jerusalem

El orden es el siguiente:

En primer término se ponen tres “matzot”. Estas simbolizan los tres grupos en que se hallaba hasta hoy dividido el pueblo judío en los tiempos bíblicos: Cohen, Levy e Israel.

Las “matzot” se colocan inicialmente en el orden jerárquico de su importancia en los tiempos bíblicos: arriba, el Cohen, el sacerdote del templo de Jerusalem; en el medio, Levy, clan de intelectuales, poetas, y artistas; y debajo Israel que simboliza el judío del llano.

Pero luego estas “matzot” se rompen para distribuir las en trozos entre los comensales -con el objeto de cumplir con el precepto de comer “matzá” y “maror”, con lo que se simboliza la desaparición de las diferencias y que todos somos igualmente sagrados y dignos, cualquiera sea el grupo al que pertenezcamos o las excusas que pongamos para pretender “superioridades”.



Sobre la matzá superior se coloca la bandejita con los otros elementos. El ala de ave o el trozo de carne asada (“zeroa”), qu simboliza el cordero pascual; se coloca a la derecha.

A la izquierda se coloca un huevo duro. Es el resabio de una antìquísima costumbre judia de comer huevos duros tanto en ocasiones de la mayor alegría como del mayor dolor. El huevo es redondo y hace pensar en que la vida humana es una rueda que gira; las contingencias aparecen para luego desaparecer.

Existe también la opinión de que el huevo en la mesa del Séder es una expresión de duelo

por los egipcios que sucumbieron por culpa del Faraón (durante los lutos los judíos también solían comer huevos, como también en la triste conmemoración de Tishá Beáv, antes de iniciar el ayuno).

Una explicación de carácter más folklórico es la de que el huevo simboliza al pueblo judío: cuanto más se le cuece, más duro se pone...

Entre la “zeroa” y el huevo y un poco más abajo, formando triángulo, se colocan las hierbas amargas, que se emplearán en la ceremonia, como símbolo de la amargura de la vida del esclavo.

A continuación se forma otro triángulo, a la derecha se coloca el “Jaroset”, una pasta hecha de manzanas, canela, nueces y vino, que simboliza la arcilla que amasaban nuestros antepasados

cuando eran esclavos en Mitzraim (Egipto).

A la izquierda se coloca alguna verdura: cebolla, papa o perejil, que debe simbolizar el mísero alimento del esclavo.

Debajo, y formando triángulo, otra vez hierbas amargas, que se emplearán en la ceremonia. También se pone un recipiente con agua salada o agria, para sazonar las verduras.

Además ,de la bandeja (Keará) y de los cubiertos, se coloca en la mesa el vino indispensable, las copas para cada uno de los comensales y en el medio de la mesa la copa de Eliahu Hanavi (el profeta Elías), de la que ya hablamos.

Al igual que con la hagadá, hay una evolución continua en el simbolismo de la Pascua, y uno de los nuevos elementos que ha aparecido recientemente en algunas kearot es una naranja. Se lo atribuye a la profesora Susannah Heschel, una conocida feminista judía, que quería agregar algo nuevo en solidaridad con hombres y mujeres gays, así como con otros marginados por la sociedad. Esa naranja representa lo diferente, lo disonante, lo que “no debería estar allí”, cuya sola presencia pone en cuestión nuestras concepciones adquiridas sobre lo incluido y lo excluido, lo que “pertenece” y lo que no.

BENDICION DE LAS VELAS



Dispuesta la mesa, se procede a la solemne ceremonia de santificarla mediante la bendición de las velas.

Al prender las velas se pronuncian las siguientes oraciones:

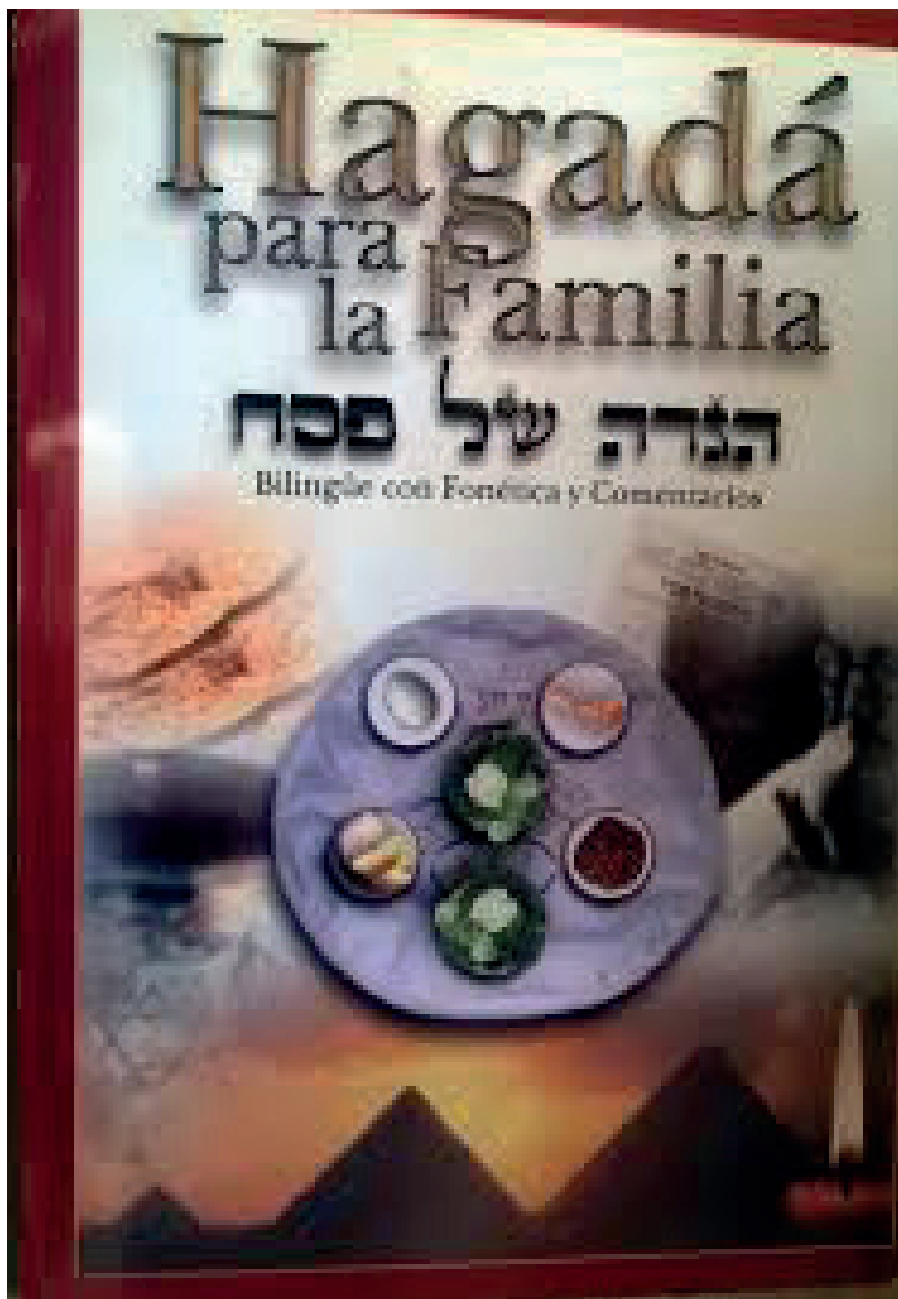
Bendito seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo, quien nos ha santificado con sus preceptos y nos ha ordenado encender las velas (sabaticas) y de las festividades.

Bendito seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo, que nos diste vida y nos sustentaste y nos hiciste llegar a este tiempo.

Baruj atá Adonai, Eloheynu Mélej Haolam, asher kidshanu bemitzvotav vetzivanu lehadlik ner shel (shabat) veyomtov.

Baruj ata Adonai, Eloheni Mélej Haolam, shehejiyanu, vekiyanu, vehiguanu lazmán hazé.

LA HAGADÁ



La hagadá es el “guión” del seder. Contiene el orden del mismo, las instrucciones para los rituales a realizar esa noche, las bendiciones para la comida, los salmos, las canciones infantiles para la Pascua y, lo más importante, la narración de la historia del Éxodo.

La hagadá cuenta la historia de una manera bastante inusual. En lugar de simplemente citar la historia de Éxodo, cita versículos de otras partes de la Biblia. La narración comienza con Deuteronomio 26: 5-18, que comienza así: “Mi padre era un arameo errante; bajó a Egipto y vivió allí en pequeños números.” La hagadá luego interpreta estos versículos, entrelazando historias de la tradición judía posterior con los versículos bíblicos. Este modo de contar historias es consistente con el amor judío a la interpretación, incluso a expensas de una instantánea claridad.

Como se mencionó anteriormente, los primeros elementos en la hagadá probablemente datan de justo después de la destrucción del Templo en el año 70 EC. Pero la hagadá continuó evolucionando. Algunas canciones de la Pascua, como Jad Gadiá (en arameo, “solo un niño”), son del siglo XV o XVI. Incluso hoy en día se siguen agregando elementos y se continúan escribiendo nuevos hagadot: existen una gran variedad de hagadot que se centran en un tema particular y cuentan la historia de Pésoj de manera que refleje ese tema. Hay hagadot feministas, vegetarianas, queer, new age, pacifistas, centradas en la justicia social, etc.

EL SEDER Y EL DESARROLLO DE SU CEREMONIAL

Según la concepción judía, los designios de la divinidad se manifiestan sobre todo en el acaecer de la historia, trasunto del desarrollo del género humano. El Dios de Israel, Dios de la Justicia y al mismo tiempo de la Misericordia, guía a

la humanidad por su ascendente sendero de la perfección, y la liberación de los hebreos de la esclavitud de Mitzraim (Egipto), es un jalón importante en esa ruta hacia el progreso, que se asemeja a una escala firmemente asentada en la tierra y cuya cúspide tiende a alcanzar lo celestial y divino.

CONSAGRACION POR EL VINO: "KIDUSH"



Es por eso que el Séder, como toda gran solemnidad, es puesto bajo la invocación divina, mediante el Kidush, oración que le dota de cierto carácter sagrado, ya que eso es lo que

significa el vocablo. La celebración de un acontecimiento de tanta importancia, no puede ser menos sagrada que todo paso en la vida del ser humano, y el día en que el pueblo judío comenzó su vida como tal, merece una especial santificación.

Se llenan, pues, las copas y el oficiante pronuncia la fórmula del "Kidush" (la bendición del vino):

"Bendito Seas, Señor, Dios Nuestro, Rey del Universo, Creador del fruto de la vid"
Baruj atá Adonai, Eloheynu Mélej Haolam, boré pri hagafen

Al terminar la oración que se escucha de pie, los participantes ocupan sus respectivos reclinatorios y asientos y beben algunos sorbos de sus copas consagradas,

"URJATZ" (LAVADO DE LAS MANOS)



Se procede al segundo paso del ceremonial, al lavado ligero de las manos. Responde a una modalidad que estaba en boga en la antigua Jerusalén.

Al reunirse los comensales y antes de servirse el aperitivo, se traía agua y cada uno se lavaba una sola mano, probablemente la izquierda, con la cual se servía los ingredientes, teniendo la copa en la derecha. Y antes de comenzar la comida y ya ubicados los huéspedes en sus reclinatorios, se procedía a un lavado, perfecto de ambas manos.

Esta obligación incumbía a todas las clases sociales, a diferencia de otros pueblos de la antigüedad, para los que solo debían lavarse las manos eran sacerdotes que “servían el pan de Dios” y eran considerados sagrados

En el Séder se procede de acuerdo a esta antiquísima costumbre; un lavamanos superficial al comenzar la ceremonia y un lavado a fondo de las manos, antes de comenzar la

comida.

“KARPAS” (VERDURA)



El ceremonial del Séder tiene por objeto dar una visión objetiva de la esclavitud y sus padecimientos: la primera parte del Séder simboliza una mísera cena de esclavo y del pobre.

A eso responde el tercer paso de la ceremonia, cuando se toman de la bandeja las legumbres preparadas, papa o cebolla, y se reparten entre los comensales que las comen sazonadas con un poco de agua salada. ¿Qué otra cosa comía el esclavo primitivo, sino el “pan de la miseria”, legumbres y verduras? Pero aún por este pobre sustento el judío piadoso eleva su agradecimiento a Dios que se lo ha proporcionado.

Sobre el “Karpas” también se dice la bendición acostumbrada:

Bendito Seas, Señor, Nuestro Dios, Rey del Universo, Creador de los frutos de la tierra

“YAJATZ” (PARTICION DEL PAN)



De carácter semejante es el cuarto paso del ceremonial, tan sencillo como significativo. Se parte en dos la “matza” el medio, guardando una parte en lugar “seguro” para que sirva

de postre al finalizar la comida.

Sublime símbolo de la miseria del siervo, que debe partir su pan, llevar cuenta de cada bocado,

“guardar para más tarde”, porque no tiene asegurado su sustento.

Pero también el hombre de pobres recursos debe “partir” su pan, para tenerlo a disposición del hambriento que en cualquier momento puede llamar a su puerta.

La costumbre milenaria imponía que el pan no debe faltar nunca en el sitio de honor, para que esté siempre al alcance de quien necesite aplacar su hambre.

EL AFIKOMAN



La palabra “Afikoman” deriva de una palabra griega que significa “después de la procesión”, y es utilizada para describir una pieza especial de matzá que es escondida cerca del comienzo del seder por uno de los adultos y buscada hacia el final por los niños. Quien lo encuentre recibe un premio. Después de encontrar y comer al afikoman, ya no hay más comida en el Seder.

El afikoman es un sustituto del cordero que era lo último que se comía en la noche de la Pascua en la época en que los sacrificios aún se realizaban.

No se sabe cuando ni donde surgió la costumbre de que los niños “roben” el “Afikomán” (la parte de matzá guardada) que el oficiante debe a su tiempo “rescatar”.

Posiblemente es también un simbolismo de aquellos pobres hogares en que el niño hambriento debe a veces recurrir al “robo” para conseguir algo que aplaque su hambre.

Es costumbre rescatar el “Afikoman” sustraído mediante promesas de regalos a los niños presentes (o dinero), por lo general preparados de antemano y que se reparten en la misma mesa del Séder.

“MAGUID (NARRACION)



Comienza entonces la parte más importante del Séder, la narración de la salida de Egipto. Pero también esta parte necesita de un preámbulo de carácter simbólico. Nadie puede sentarse

a la mesa sin asegurarse que todos los que dependen de él: la familia, los necesitados y hasta los animales domésticos tienen satisfechas sus necesidades de alimento. Es por eso que antes de iniciarse la narración de Pésaj, se deben pronunciar las siguientes frases, descubriendo al mismo tiempo los panes ázimos (matzot).

Se levanta la bandeja (Keara) y se dice:

“He aquí el pan de la miseria que comieron nuestros antepasados en la tierra de Mitzraim.

El que tiene hambre que venga y coma, quienquiera que necesite, que venga a festejar Pésaj.

Ahora estamos aquí, que el año próximo estemos en Eretz Israel.

Ahora somos esclavos, que el año próximo seamos hombres libres”.

MA NISHTANA: LAS CUATRO PREGUNTAS



El Séder se ha establecido no sólo con fines de celebración y rememoración, sino también

con propósitos de transmisión entre las generaciones, y de participación activa de todas ellas en el ceremonial.

La participación de los niños es, por lo tanto, central en la ceremonia del Seder de Pesaj, a través de la formulación de cuatro preguntas sobre las diferencias entre “esta noche” y las otras noches del año.

Las preguntas, y sus respectivas respuestas, se formulan también de manera musical en una pieza llamada “Ma Nishtana”, que todos los comensales cantan acompañando a los niños.

Con esto, las preguntas se consideran satisfactoriamente contestadas. Pero surge otra pregunta no menos significativa: ¿acaso es necesario repetir todos los años una narración tan conocida? ¿Acaso tienen que hacerlo también los eruditos, aquellos que conocen al dedillo todos los pormenores del relato?

El oficiante se adelanta a la pregunta y la contesta antes de ser formulada:

” Y aunque todos fuésemos doctos, todos entendidos, sabios y veteranos; aunque todos conociéramos la narración de la Torá, debemos narrar la salida de Mitzraim; y quien más abunde en comentar el Exodo, tanto más meritorio”.

Los cuatro hijos



En la hagada, leemos acerca de cuatro hijos. De acuerdo con ella, hay cuatro tipos de niños: los sabios, los malvados, los de inteligencia inferior a la media, y los que no saben cómo hacer una pregunta. Estos cuatro niños se convierten en la fuente de comentarios interminables sobre la naturaleza humana.

Los niños sabios, nos dice la hagada, son sabios porque preguntan sobre el significado de las leyes de la Pascua que Dios nos ha dado.

Los malvados son llamados así porque preguntan qué tiene que ver Pesaj contigo (y no con él). La hagada nos dice que la fuente de la “maldad” de estos niños es su incapacidad para identificarse con los eventos del Éxodo. Al preguntar, ¿qué tiene esto que ver contigo? en lugar de, ¿qué tiene esto que ver con nosotros? se excluyen de la comunidad judía como una totalidad.

Los niños con una inteligencia inferior a la media no están interesados en una respuesta complicada o no son capaces de captar los sofisticados matices de las ideas abstractas. Y otros son simplemente demasiado pequeños como para siquiera formular las preguntas adecuadas, y mucho menos comprender las respuestas que puedan recibir.

Algunos comentarios sobre la hagada dan vuelta el sentido de las cuatro categorías y dicen que el niño “malvado” en realidad es simplemente provocador, mientras que el niño sabio carece de humildad. Algunos ven al niño que no sabe cómo preguntar como quien alcanza el más alto grado espiritual, más allá de las palabras. Y algunos rechazan totalmente la idea de que los niños sean malvados o buenos y ven aspectos de los cuatro niños en todos nosotros. A veces nos sentimos menos que la inteligencia promedio. A veces nos quedamos en silencio. A veces decimos algo equivocado. Y a veces somos sabios.

Las diez plagas



Durante el Seder de Pesaj es costumbre tomar una gota de vino por cada plaga y derramarla en su plato. Aunque algunas personas sostienen que esto refleja nuestro aprecio por el juicio de Dios contra un enemigo cruel, la mayoría de los judíos entienden que el derramar las gotas es en simpatía por el dolor de los egipcios que murieron víctimas de la obcecación del Faraón durante la redención de los israelitas.

Cuando dejamos caer vino de la copa, nuestra propia alegría disminuye. El Talmud incluye una famosa historia de dice que cuando los israelitas cruzaron con éxito el Mar Rojo, mientras sus perseguidores egipcios se estaban ahogando, “los ángeles intentaron cantar canciones de alabanza a Dios en el Mar Rojo, y Dios los silenció, diciendo ‘mis obras, mis humanas criaturas, se están ahogando en el mar ¿y quieres cantar canciones de alabanza?’” (Talmud de Babilonia, Megillah 10b).

Las cuatro copas de vino



Durante el Seder de Pesaj, los participantes beben cuatro copas de vino. Como el seder dura muchas horas, la intención no es emborracharse bebiendo vino rápidamente. En cambio, el lento consumo del es un símbolo de la libertad de la festividad. Una explicación para las cuatro copas de vino es que representan los cuatro diferentes tipos de redención que Dios prometió a los israelitas mientras están esclavizados. En Éxodo 6:6 Dios dice: “Te liberaré y libraré... Te redimiré y te tomaré para que seas mi pueblo”.

Han habido intentos recientes de agregar una quinta copa de vino al seder. Cuando los judíos eran oprimidos en la antigua Unión Soviética, se añadió una quinta copa al seder para conmemorar la difícil situación de los judíos soviéticos. Algunas personas agregan también una quinta copa para recordar a las víctimas del Holocausto.

La copa de Eliahu haNavi (Elías el profeta)

En la mesa del Séder se ubica copa especial llamada la copa del profeta Elías, y hacia el final del Seder de Pesaj, uno de los participantes abre la puerta para recibirlo.

Según la tradición judía, el profeta Elías será quien anuncie la venida del Mesías. En cada ceremonia judía de nombramiento de bebés, también hay un asiento para Elías con la esperanza de que el nombre del bebé convoque la presencia de Elías. La apertura de la puerta para Elías en Pésaj es un símbolo de esperanza. El Seder llega a su fin con la visión de Elías como esperanza para un mundo mejor, a pesar de lo que esté sucediendo a nuestro alrededor.

El rabino Yehuda Loew, también conocido como “el Maharal”, el líder de la comunidad judía en la Praga medieval, escribió la siguiente oración para Elías, “Que el Misericordioso [Dios] envíe a Elías el profeta para anunciar buenas noticias sobre la redención y la confortación, tal como Prometiste: “He aquí que te enviaré a Elías el Profeta antes del gran día de Adonai. Dios reconciliará los corazones de los padres con sus hijos y de los hijos con sus padres “(Malaquías 3: 23-24).

Muchos judíos han agregado recientemente un paralelismo feminista a la copa de Elías, llamada la copa de Miriam. Según la leyenda rabínica, Miriam fue la responsable de un pozo de agua milagroso que siguió a los israelitas durante sus cuarenta años de andanzas en el desierto (Cantar de los Cantares Rabá 4:12). Para recordar que el mérito de Miriam aseguró que los israelitas tuvieran agua fresca en el desierto, se coloca agua en la copa ceremonial de Miriam. Algunos judíos también cambian la redacción tradicional de una canción sobre Elías para que incluya versos sobre Miriam.



La narración tradicional (Hagadá), recopilada en la Edad Media, no trae un relato completo y cronológico de la esclavización de los hebreos en Mitzraim y su liberación.

Se daba entonces por sentado que todo judío conoce este relato por haber estudiado la Biblia y por haberlo escuchado muchas veces en las lecturas de la Torá durante los sábados. De suerte, que los recopiladores de la Hagadá prescindieron del relato en sí y abundaron

en citas del Midrash, comentando especialmente aquellos versículos que narran la milagrosa intervención divina en el éxodo.

FE EN LA ETERNIDAD DE ISRAEL

Al recordar la primera liberación de su pueblo, en la mesa del Séder cada judío reafirma su fe en la indestructibilidad de esta nación eterna. Pese a todas las persecuciones, el pueblo hebreo ha de sobrevivir. Va en ello la palabra empeñada de la divinidad, en solemne pacto con el primer hebreo, el patriarca Abraham. Por eso no faltan en ninguna narración de Pésaj, dos párrafos que recuerdan el pacto entre Dios e Israel.

Es por su fe en esta promesa eterna que el pueblo judío se acepta todos los sufrimientos que le hacen padecer sus enemigos y detractores. Confía en la palabra divina, empeñada al primer patriarca, promesa que ha de persistir eternamente. Por eso en la mesa del Séder, después de mencionar el pacto, todos los comensales se ponen de pie y repi-

ten el credo de la eternidad de Israel.

LIBERACION PERSONAL

Y también es por eso que cada judío tiene el deber de considerarse a sí mismo como si él en persona hubiera sido liberado de la esclavitud en Mitzraim (Egipto), como lo establecen los sabios del Talmud, en un trozo incorporado a la narración de Pésaj que los comensales también recitan en voz alta y de pie:

“En cada generación cada uno debe considerarse a sí mismo como si él, en persona, hubiera

salido de Mitzraim. No sólo a nuestros antepasados redimió Dios, sino también a todos nosotros redimió junto con ellos”.

LAS TRES EXPLICACIONES PRINCIPALES

Poco antes de la destrucción del Segundo Templo, el presidente del Sanhedrín, Raban Gamliel, introdujo la norma de que además del relato del Exodo de Egipto, todo judío debe explicar a los congregados en su mesa del séder el motivo de las tres comidas principales de la cena pascual: (el sacrificio de) pésaj, matzá y maror.

“HALEL” (GRAN ALABANZA)

Explicadas las tradiciones relacionadas con la celebración, se procede a entonar los dos primeros capítulos del “Halel” (Gran alabanza) que los coros de levitas entonaban en el templo de Jerusalén mientras se efectuaba la inmolación de los corderos pascuales.

“¡Aleluya! Alabad, siervos de Dios, alabad el nombre de Dios. Sea bendito el nombre de Dios de ahora y para siempre. Del naciente al poniente es alabado el nombre de Dios. Alto sobre todos los pueblos se halla Dios; encima de los cielos es su gloria. ¿Quién es como Dios, que mora tan alto y mira tan bajo: en el cielo y en la tierra? Levanta del polvo al pobre, del estiércol al menesteroso, para sentarlos junto a los príncipes, con los nobles de su pueblo...”

BENDICION DE RABI AKIVA



La narración termina con la oración que Rabi Akiva compuso en el año 133, después de las resonantes victorias de Shimón Bar Cojba contra los romanos, cuando se creía que la libertad de Israel, estaba de nuevo firmemente asentada. Sólo hacía falta reconstruir la capital, Jerusalén. A esta anhelada reconstrucción se refiere la bendición que cierra la primera parte del Séder.

Terminada la oración de Rabí Akiva se procede a tomar la segunda copa de vino, que se bebe reclinado en el asiento pronunciando la oración correspondiente:

“Bendito Seas, Señor, Dios Nuestro, Rey del Universo, Creador del fruto de la vid”

“RAJTZA” (LAVADO DE LAS MANOS)

Se procede después al segundo lavamanos, de antes de la comida, que se hace de acuerdo a todas las prescripciones rituales, es decir echando por lo menos tres chorros de agua sobre cada

mano y pronunciando al final la oración correspondiente.

“MOTZI-MATZA” (BENDICION DE LOS PANES AZIMOS)

El oficiante rompe entonces las “matzot” y reparte a los comensales de a dos trozos para poder cumplir con el precepto de comer pan ázimo y al mismo tiempo pronunciar la bendición del pan.

Antes de comer se pronuncian dos oraciones breves:

“Bendito seas, Señor, Dios Nuestro, Rey del Universo, quien extrae el pan de la tierra”

“Bendito Seas. Señor, Dios Nuestro, Rey del Universo, que nos ha santificado con Sus preceptos y nos ordenó comer matzá”

“MAROR” (HIERBAS AMARGAS)

Antes de comenzar la cena, hay que cumplir con otro precepto consistente en comer hierbas amargas que simbolizan la amargura de la esclavitud. Se reparten entre los comensales trocitos de hierbas amargas, sazonada previamente con la pasta que se denomina “jaroset” y antes de llevarlo a la boca se pronuncia la oración correspondiente.

“KORAJ” (EMPAREDADO)

Recordando una antigua costumbre de más de dos mil años, introducida por el sabio Hillel, se acostumbra a comenzar la cena con un emparedado, que puede ser considerado como el precursor del moderno “sandwich”.

De acuerdo a la interpretación literal del versículo bíblico que dispone que el cordero pascual debe ser comido con pan ázimo y hierbas amargas, Hilel acostumbraba a hacer un emparedado de un trozo de cordero recubierto de hierbas amargas, entre dos trozos de “matzá”.

Siguiendo la antigua costumbre, se prepara un emparedado pequeño para cada uno de los comensales: dos pedazos de matzá entre los cuales se colocan hierbas amargas, pero sin el cordero pascual que ya no se estila. Antes de comerlo se recuerda el origen de esta costumbre.

LA CENA



Cumplidos con todos los requisitos del Séder tradicional, se procede a servir la cena.

La cocina de Pésaj es por eso muy distinta a la de los otros días. La casa judía respira en la semana de Pascua un aire singular e inolvidable, que también contribuye a grabar en la memoria de los niños y mayores la grata semana durante la cual se celebra la liberación del pueblo del yugo de la esclavitud.

Para el Seder se estableció con el tiempo un menú tradicional, pero varía de comunidad en comunidad.

Como entrada figura casi infaliblemente entre los judíos ashkenazíes (provenientes de Europa oriental) el manjar predilecto: el pescado relleno (gefilte fish).

Tradicionalmente, entre el pescado y el primer plato de carne debe servirse la sopa, para introducir una separación.

En el caldo de Pésaj se colocan unas bolitas de harina de matzá, conocidas con el tradicional e intraducible nombre de “Kneidlaj” que tanta trascendencia adquirieron con el tiempo y que figuran en dichos populares, como aquella famosa sentencia: “A este le interesan más

los “kneidlaj” que la Hagadá”, lo que en más de un caso resulta rigurosamente cierto...

No puede faltar en la mesa del Séder el plato substancioso de carne. En el antiguo Israel la carne era el plato de los ricos y el vino su bebida. En la noche del Séder hasta el judío más pobre tiene el deber de regalarse con esta comida de los ricos, porque es un hombre libre.

La carne viene preparada con ingredientes a base de harina de “matzá”, que se conocen también con una serie de nombres intraducibles: “jremzlaj”, “falirchekes”, “Teiguejtz”, etc.

En la noche del Séder no se come postre. Lo reemplaza aquel simple pedazo de “matza”, que el oficiante “separó” y guardó al omenzar la ceremonia y que se denomina con el término griego barbarizado “Afikoman”.

De esta manera se termina la cena de un modo simbólico, comiendo pan tan sólo, el único alimento al alcance del esclavo para comenzar y concluir sus comidas regulares.

Después del “Afikoman” no se puede comer más, pero beber sí, y se toman las otras dos copas de vino para completar las cuatro reglamentarias, correspondiendo la tercera a la oración

después de la cena y la cuarta a los cánticos con los que concluye el Séder. Se puede también tomar otras bebidas. También se puede tomar durante la cena todo el vino que se desee, sin que estas copas entren en la cuenta de las cuatro reglamentarias y prescritas.

CANCIONES

Para la mesa del Séder han sido compuestas diversas canciones de diferente índole: algunas

históricas, otras son acertijos que revelan la intención de provocar el interés de los niños para evitar que se duerman antes de la medianoche, cuando debe terminar el Séder.

Uno de esos cantos comienza por preguntar el significado que tienen en la tradición

judía los primeros trece números cardinales.

El número trece, que es considerado fatídico por muchos pueblos, es considerado feliz en la tradición judía porque constituye el valor numérico de las tres letras que forman el nombre divino Ejad (uno) y que suman trece. Uno y trece pueden pues significar una sola y misma cosa, la divinidad única e invisible de Abraham.

El canto dice así:

“Quién sabe lo qué significa uno,

Uno es nuestro Dios en la tierra como en el cielo”

Y se sigue así con los distintos números :

“Dos son las Tablas de la Ley.

Tres son los patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob.

Cuatro son las matriarcas: Sara, Rebeca, Lea y Rajel.

Cinco son los libros de la Torá (Pentateuco): Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

En seis partes está dividido el primer código hebreo, la Mishna

Siete son los días de la semana.

Ocho son los días que median entre el nacimiento del varón y la circuncisión.

Nueve son los meses del embarazo.

Diez son los mandamientos.

Once son las estrellas que José vio en sus sueños.

Doce son las tribus de Israel.

Trece son las normas divinas que misericordiosamente rigen el mundo.

Como se ve, las cosas humanas y divinas vienen entrelazadas en esta canción, porque todo lo humano, de acuerdo a las prescripciones del judaísmo y a sus ideales y conceptos, se torna de suyo en divino.

Para los niños menores se compuso esta primorosa cancioncilla llamada “Jad Gadia”, del chivito que el padre compró por dos monedas y el gato se comió, recibiendo éste, su merecido castigo y siendo a su vez castigados los siguientes castigadores.

Transparente la moraleja de que el castigo por el mal cometido es inevitable.

ORACION DESPUES DE LA COMIDA

Agradecer todo beneficio recibido, del más potentado como del más humilde, es signo de nobleza de sentimientos y de buena educación.

Para desarrollar estas cualidades en el carácter judío, los sabios del Talmud instituyeron la acción de gracias después de las comidas, indicando que hasta al mismo Supremo Hacedor le

es agradable que sus criaturas no sean desagradecidas

Como introducción a esta oración se recita el Salmo 126, que refleja el estado de ánimo de los exilados en Babilonia poco antes de su liberación.

INVOCACION DE LIBERACION

Terminada la oración después de la cena, se procede a realizar un rito de profundo significado; Se abren las puertas de par en par, para recibir al profeta Eliahu (Elías), mensajero de la redención, a quien el pueblo judío no se cansó de esperar siglos y siglos. Para el caso de que no se presentara tampoco en esta ocasión, se aprovecha la puerta abierta para propalar a los cuatro vientos la impotente protesta del pueblo cansado de sufrir, que se encomienda a Dios, fuente de la más rigurosa justicia.

Muchas veces se recriminó a los judíos su rechazo a olvidar, su invocación en la ocasión mas solemne del año de la justicia divina sobre aquellos que los han martirizado. Los “nobles” espíritus que tan frecuentemente le recriminaban al judío, no levantaron jamás la voz para protestar contra la sangrienta injusticia que se cometía con el pueblo millenario. Pedían consideración con el victimario, cuando no supieron reclamar clemencia con la víctima.

RECORDACION DE LOS MARTIRES

En los tiempos en que vivimos, ninguna ocasión más propicia para recordar a los heroicos mártires de los campos nazis de exterminio, a los seis millones de inocentes, hombres y mujeres, ancianos y niños, masacrados con saña inaudita, a quienes les ha sido negado el último, consuelo de todo ser humano, la sepultura, porque en su mayoría han sido cremados y sus cenizas esparcidas a los cuatro vientos. Este crimen inhumano no puede ni debe ser olvidado.

Es por eso que se estila recordar a los mártires y rendir homenaje a los heroicos rebeldes del gueto en la siguiente forma:

Puestos de pie todos los comensales, se pronuncian la siguiente

RECORDACION

“En esta noche del Séder, recordemos con reverencia y amor a los seis millones de nuestro pueblo del exilio europeo, que perecieron a manos de un tirano más cruel que el faraón que esclavizó a nuestros padres en Egipto.

‘Vamos, dijo a sus secuaces, a suprimirlos como pueblo, para que jamás se recuerde el nombre de Israel’ Y degollaron a los puros y sin tacha, hombres, mujeres y niños, los asfixiaron con gases venenosos, y los consumieron en el fuego. Pero no hablemos demasiado de sus maldades,

para no profanar la estampa divina a cuya imagen el hombre fue creado.

HOMENAJE A LOS HEROES DEL GUETTO

La noche del Séder es tanto más propicia para este homenaje porque en esa misma fecha se inició el heroico y desesperado levantamiento del ghetto de Varsovia, el 19 de Abril de

1943, cuando cuarenta mil sobrevivientes de la hecatombe, se lanzaron a conquistar si no la vida, que muy pocas probabilidades tenían de salvar, por lo menos una muerte digna y humana, último consuelo que, el bárbaro les había dejado.

Otro comensal lee:

“Y los restos de nuestro pueblo, que sobrevivieron en los ghettos y en los campos de aniquilamiento, se levantaron contra los malvados santificando el nombre de Dios y glorificando a Israel. El primer día de Pésaj se rebelaron los restos del ghetto de Varsovia y lucharon con los impuros, como lo hiciera Yehuda Hamacabi. Amados y queridos fueron en vida, en la muerte no se separaron, y redimieron el honor de Israel ante el mundo entero”.

A continuación otro de los comensales da lectura al proclama que los combatientes en la rebelión del ghetto de Varsovia lanzaron a los pocos días de haber estallado aquella.

PROCLAMA

¡CIUDADANOS! ¡SOLDADOS DE LA LIBERTAD!

De entre el tronar de los cañones, con los que el ejército alemán bombardea nuestras casas, nuestras viviendas, nuestras mujeres y niños; de entre el estampido de las armas automáticas, tras las nubes de humo y fuego, a través de los torrentes de sangre que corren por el ghetto masacrado de Varsovia, les enviamos, nosotros, los cautivos del ghetto, nuestro saludo fraternal !

Sabemos que lo contempláis con dolor, con lagrimas de compasión y con admiración y con temor aguardáis el final de esta lucha con el cruel ocupante, en que estamos empeñados hace ya algunos días!

Sabed, que cada umbral del ghetto, seguirá como hasta ahora, siendo una fortaleza; que podemos caer todos en esta demanda, pero que no nos rendiremos !

Nos anima, como a vosotros, la misma sed de venganza y castigo por todos los crímenes del enemigo común. Es la batalla por nuestra y vuestra libertad !

¡Por nuestro honor y el vuestro, por nuestra dignidad y la vuestra; dignidad humana, social y nacional!

¡Vengaremos los crímenes de Oswiencim, Treblinka, Belsen y Maidanek !

¡Viva la hermandad de sangre y de armas de los combatientes !

¡Muerte a los verdugos !

¡Viva la lucha a muerte con el ocupante !

ORGANIZACION COMBATIENTE JUDIA

23/4/43

EL AÑO PROXIMO EN JERUSALEN

Hoy, como siempre, el Séder concluye con la fórmula tradicional :

”El año que viene en Jerusalem”

No es un voto, sino un deseo; y no significa precisamente establecerse allí, sino peregrinar. Las peregrinaciones tenían especial significado en los días de Pésaj, porque se podía gustar del sacrificio pascual, que no podía ser inmolado en otro lugar, sino en el Templo de Jerusalén, y su carne sólo podía ser consumida en esa ciudad, no afuera de sus murallas.

COSTUMBRES DE PESAJ TIPICAS DE LAS DIVERSAS COMUNIDADES

Entre los yemenitas

Es costumbre que uno de los comensales envuelva un pozo de matzá en un pañuelo, lo ponga sobre sus hombros y comience a caminar apresuradamente por la habitación. Cuando los comensales preguntan por que lo hace, les responde que así salieron nuestros antepasados de Mitzraim, de prisa y con las vítuallas al hombro.

En Bucara

Entre los judíos de Bucara hay relatores especiales, una especie de bardos ambulantes, que en las noches del seder van de casa en casa para contar y cantar los milagros de aquel fausto acontecimiento.

Entre Los Caucasianos

Los judíos oriundos del Cáucaso, son hombres de armas llevar y antes de Pesaj, al someter a un riguroso aseo sus moradas y vestimentas, limpian también sus armas: revólveres, espadas, puñales, hasta sacarles el brillo más fulgurante a sus empuñaduras artísticamente ornadas.

EL CANTAR DE LOS CANTARES



Cantares y versículos de amor

Los judíos piadosos acostumbran a prolongar el oficio del Séder hasta muy avanzadas horas de la noche. Se entretienen entonando cánticos, leyendo con particular fervor el Cantar de los

Cantares, tema muy significativo- para la noche del Séder, cuando se festeja la primavera y la libertad, el desbordar de la naturaleza y del alma humana, cuya confluencia despierta el sentimiento más sublime: el amor.

El Cantar de los Cantares es un florilegio de canciones de amor, epitalamios, esponsales y nupcias. Son cantares populares, sabrosos, frescos, recios; a veces hasta crudos y subidos de tono. Se debe al gran Rabí Akivá, quien sostuvo que “todos los días nada valen frente a aquel en que fue concedido el Cantar de los Cantares a Israel”, que haya sido incluido en el canon bíblico.

Es una recopilación de los diversos epitalamios (cantos de boda y romance) que se entonaban durante las distintas etapas de las nupcias hebreas: el primer encuentro, el noviazgo, los esponsales, el cortejo nupcial y la celebración de las bodas, realizadas generalmente en diversas estaciones del año.

Las retretas (música tocada en público) con fines matrimoniales se realizaban, en las épocas más remotas durante las fiestas de la vendimia, que tenían lugar en los días que hoy corresponden a las fiestas de Iom Kipur y de las Cabañas (Sucot).

Antiguamente se las celebraba con danzas populares ante el Arca Sagrada que contenía las tablas de la Ley. En un comienzo éstas tenían lugar en Shiló, después en Jerusalén, y más tarde en todas las ciudades importantes de Eretz Israel.

Con el tiempo las fiestas de la vendimia se celebraban dos veces al año: una, al comenzar las labores de la recolección de la fruta de la vid, hacia el 15 del mes de Ab, y la otra, al término de las faenas y comienzo de la producción del vino nuevo, el mosto, en el mes de Tishri.

Las jornadas culminantes eran el 15 del mes de Ab (Tu Be Ab, el “San Valentín” judío) y el 10 de Tishri (Iom Kipur), cuando las doncellas salían a bailar, pero ya no ante el Arca de la Alianza, el mayor sagrario de la nación, sino entre todas las viñas del país, cada una de las cuales tenía un “Majol” (lugar para las danzas).

También en los siglos posteriores estas danzas conservaban su carácter popular originario. Para que todas las doncellas pudieran concurrir a las danzas y que no hubiese distinción entre ricos y pobres se estableció que nadie puede presentarse sino vestida de blanco. Los trajes no podían ser propiedad de la que lo usaba, sino prestados, para que nadie se avergonzara de pedir prestado, ya que las hijas de las familias más pudientes también debían hacerlo.

A estas danzas concurrían también los hombres. Se bailaba al son de cánticos, entonados generalmente por coros masculinos y femeninos, a veces de un marcado tinte picaresco.

EL RECUERDO DE ESCLAVITUD REFLEJADO EN LA LEGISLACION JUDIA

El pueblo judío conservó a través de milenios el recuerdo de su esclavización, transformándolo en fuente de inspiración colectiva -para sus leyes sociales- e individual, para la superación personal y el crecimiento espiritual.

En el Monte Sinaí, el Dios de Israel se presenta como divinidad libertadora de esclavos, como reza el versículo correspondiente :

“Yo soy el Eterno, tu Dios que te sacó de la tierra de Mitzraim, de la Casa de los Siervos” (Exodo XX, 2)

El mandamiento que impone al judío el deber de superarse, de aspirar a lo sublime, que en el idioma bíblico se llama santidad, también es motivado por la liberación de Mitzraim:

“Porque yo soy el Eterno, que os hago salir de la tierra de Mitzraim, para servir a Dios, seréis pues santos , porque Yo soy Santo” (Levítico XI, 45).

El deber de amar al extranjero, es también explicado por esa reminiscencia :

“Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que viva entre vosotros, y ámalos como a tí mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Mitzraim (Levítico, XIX, 34).

Este precepto se repite más de una vez:

“Y no perseguirás al extranjero, pues vosotros conocéis cómo se halla el alma del extranjero, ya que extraños fuisteis en la tierra de Mitzraim (Levítico XX-XXII, 9)

La solidaridad y la ayuda a los menesterosos y necesitados sin distinción de credo y nacionalidad, también arraiga en la reminiscencia de la esclavitud de Mitzraim:

“Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú le ampararás, como así al peregrino y al extranjero que viva contigo... Yo soy el Eterno, tu Dios, que te sacó de la tierra de Mitzraim (Levítico XXV, 35-38).

La mayor y una de las primeras conquistas sociales de la humanidad, el descanso semanal, el Shabat, también se basa en el recuerdo de la esclavitud de Mitzraim:

“Guardarás el Sábado, día de reposo, para santificarlo como el Eterno tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás y harás todos tus quehaceres, mas el séptimo es descanso al Eterno, tu

Dios. Ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el peregrino que viva en tus aldeas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Y acuérdate que siervo fuiste en la tierra de Mitzraim, y que el Eterno tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual El te manda que guardes el

día de reposo, el Shabat” (Deuteronomio V, 12-15).

Libertad para el ciudadano y para el extranjero, descanso semanal para todo ser viviente que trabaja, socorro al ne-

cesitado, deber de superarse tendiendo a lo sublime; todo eso y

mucho más dedujo la legislación judía de la esclavitud que nuestros antepasados han padecido.



¡¡ Síguenos !!

En Facebook en

<https://www.facebook.com/oivavoi10/>

En Instagram:

https://www.instagram.com/oivavoi_cocina_judia/

En YouTube:

https://www.youtube.com/channel/UCd_hemBY7Gx8Fm82A-NoiJoQ?view_as=subscriber